

NACIONES  
UNIDAS



CEPAL

# ILPES

INSTITUTO LATINOAMERICANO  
DE PLANIFICACION  
ECONOMICA Y SOCIAL

## PROGRAMA DE CAPACITACION

Documento SD/5

### PROCESOS DE CAMBIO EN LAS FORMACIONES SOCIALES RURALES LATINOAMERICANAS \*

- \* Documento preparado por el señor Francisco León para el Curso de Planificación del Desarrollo Rural Integrado, Guatemala.  
Este trabajo fue escrito como parte del Programa de Investigaciones en Desarrollo Social Rural.

79-I-49

Document 101

RESEARCH IN THE HISTORY OF THE  
UNITED STATES

... ..  
... ..  
... ..  
... ..

1941

## INDICE

	<u>Página</u>
I. EL MARCO HISTORICO .....	1
A. Acerca de la herencia colonial.....	1
B. La incorporación al sistema capitalista mundial .....	4
C. Recesión y ajuste entre las dos guerras (1914-1918 y 1939-1945) .....	7
1. En las zonas orientadas a la exportación de productos agropecuarios de clima tropical húmedo .....	9
2. En las zonas orientadas a la exportación de productos agropecuarios de clima templado (trigo, maíz, carne, lana, etc.) .....	11
3. En las zonas orientadas a la exportación de productos agropecuarios en general .....	13
4. En las zonas orientadas a la producción de consumo interno .....	14
5. En las zonas de producción agropecuaria situadas en el radio de las grandes metrópolis .....	17
6. En las zonas de producción agropecuaria marginal .	19
D. Los cambios agrarios y rurales desde fines de la Segunda Guerra Mundial a la crisis actual .....	24
1. En las zonas orientadas a la exportación de productos agropecuarios de clima tropical húmedo .	29
2. En las zonas orientadas a la exportación de productos agropecuarios de clima templado .....	31
3. En las zonas de producción para el consumo interno .....	32
4. En las zonas de producción agropecuaria situadas en el radio de las grandes metrópolis .....	35
5. En las zonas de producción agropecuaria marginal .	36
II. EL CAMBIO TECNOLÓGICO EN LAS PRODUCCIONES AGROPECUARIAS (En preparación)	



## I. EL MARCO HISTORICO

Esta primera parte está dedicada al análisis del cambio en las formaciones rurales latinoamericanas y, en particular al carácter de los cambios en la tecnología utilizada en la producción agropecuaria. Siempre desde una perspectiva histórica se tratará, primero, de precisar en qué medida, cuándo y en qué tipo de producciones o zonas puede decirse que las formaciones sociales rurales presentaban: un equilibrio estático secular, un equilibrio estático de mediano plazo, o una organización para el cambio permanente. Y, segundo, de identificar las más importantes modalidades de tecnologías agropecuarias que han sido utilizadas o se está considerando su utilización en la producción agropecuaria de los países de la región.

El hecho de que se indique que todas o varias formaciones sociales rurales en un período dado presentaban una organización para el cambio permanente o un tipo dado de equilibrio, no presupone que estas formaciones sean similares en otros aspectos (estructuras de clases, demografía, política, etc.). En cambio, en el caso del análisis de las tecnologías, se enfatizarán más los elementos diferenciales de cada modalidad (tipo de rotación, especialización relativa de la explotación, etc.).

### A. Acerca de la herencia colonial

Desde su origen, fruto del encuentro - simbiosis y dominación - entre sociedades, pueblos y comunidades a que dio lugar la Conquista, las formaciones sociales latinoamericanas no pueden ser definidas como formaciones sociales sin historia o en equilibrio estático secular. Esta constatación general es válida, en particular, para las formaciones sociales con el medio rural.

La casi totalidad de las formaciones sociales rurales latinoamericanas quedaron incluidas o vinculadas a los sistemas de administración colonial, y mostraron una capacidad de transformación - tanto por causas internas como externas - muy superior a la que /conocieron otras

conocieron otras formaciones sociales sujetas en ese mismo período a la conquista y colonización europea. Prueba de ello lo constituyen los profundos e innumerables cambios en: las especies cultivadas; la adaptación y manejo de poblaciones animales foráneas; la incorporación masiva de la energía animal en la agricultura, la industria y el transporte; las diversas y cambiantes modalidades de relaciones sociales de producción con que se buscaba resolver la constitución de fuerza de trabajo y la escasez relativa de mano de obra; la organización alcanzada por los sistemas de centros poblados, etc. Las características y hechos señalados fueron destacados por las investigaciones históricas realizadas desde hace varios decenios pero, por razones muy diversas, las interpretaciones económicas y sociológicas elaboradas en las últimas décadas han propagado la idea de tipos históricos únicos de muchos de los elementos de las formaciones sociales coloniales y, con ello, favorecieron la creación de una imagen de esas realidades como formaciones sociales en equilibrio estático secular. Un claro ejemplo de ello ha sido la utilización de un tipo de hacienda colonial cuyos atributos fueron considerados como generales a todas las realidades y períodos en América Latina <sup>1/</sup>.

Las investigaciones antropológicas e históricas realizadas en este siglo muestran, igualmente, que no es posible atribuir un equilibrio estático secular a los pueblos y comunidades aisladas

---

<sup>1/</sup> En contraposición a este planteamiento, hoy día para el análisis de las mismas realidades, se considera necesario distinguir, al menos cinco subperíodos en la colonia, y tres tipos de hacienda en cada uno de ellos. Véase, J.F. Leal y M.H. Rountree, San Antonio Xala: Una hacienda mexicana en el cambio (1861-1925). Planteamiento y estado actual de la investigación, UNAM, Centro de Estudios Latinoamericanos, México, 1977.

como los locandones en las realidades trópicas húmedas, los atacameños en las desérticas o los aymarás en las montañosas <sup>1/</sup>.

De descartarse la hipótesis de que las formaciones sociales rurales latinoamericanas poseían un equilibrio estático secular durante el período colonial podría postularse, en cambio, que ellas tenían un equilibrio estático de mediano plazo, es decir, equivalente a una generación (15-25 años). En formaciones sociales de este tipo de equilibrio estático la resistencia al cambio, sin estar anclada en instituciones y creencias ancestrales, se apoyaba en las reglas de juego y la organización social que cristalizaba en cada generación. Los procesos de cambio durante la colonia en las relaciones entre: los grandes terratenientes, las diversas categorías de trabajadores de ellos dependientes y las comunidades indígenas; o bien, los dueños de plantaciones, las dotaciones de esclavos y la mano de obra (de origen africano, europeo o indoamericano) libre; parecieran ajustarse más a un esquema analítico que tenga en cuenta la existencia de equilibrios estáticos de mediano plazo en las formaciones sociales rurales.

Las consideraciones anteriores permiten rechazar las interpretaciones, así como las estrategias o políticas, que asocien el desarrollo social rural o aspectos básicos del mismo, a la superación de una herencia colonial que supuestamente habrían reproducido hasta nuestros días las formaciones sociales rurales de muchos países latinoamericanos. Esta aclaración se justifica porque aún son muchos los que siguen viendo la tecnología rural y las relaciones sociales, de ese medio, como vestigios coloniales y, por ende, sobreestiman el esfuerzo requerido para su transformación.

---

1/ Una interesante crítica de la teoría del equilibrio estático secular de los pueblos y comunidades aisladas de agricultores y pastores puede encontrarse en: F. Dovring, "Review of R.A. Rappaport. Pigs for the Ancestors", en Comparative Studies in Society and History, Vol. 11, Nº 2, abril 1969, pp. 227-233.

B. La incorporación al sistema capitalista mundial

La incorporación de las formaciones sociales latinoamericanas, al sistema capitalista mundial coincide con el origen del mismo. En unos casos, como el de las Antillas Inglesas o el de Haití, porque esas formaciones eran parte integral de subsistemas (inglés, francés) básicos del sistema capitalista mundial; en otros, como México, Perú o Brasil, porque esas formaciones fueron transformadas mediante la destrucción de los imperios coloniales que impedían el desarrollo del sistema capitalista mundial, al menos, bajo la hegemonía británica.

Procesos de cambio tecnológico decisivos en la transformación de las formaciones sociales rurales latinoamericanas como el de la agroindustrialización de las producciones azucarera, cafetalera, tabacalera, lanera y de carne, se produjeron a partir de relaciones centro-periferia preexistentes. El desarrollo histórico de la ganadería argentina, y la rioplatense en general, desde la crianza de mulares su venta en el mercado de Salta para satisfacer la demanda del tráfico de Potosí, a la exportación de carne salada a las plantaciones brasileras y cubanas, hasta el auge de los frigoríficos y las exportaciones laneras, constituye un buen ejemplo de estos procesos de transformación de las formaciones sociales rurales latinoamericanas <sup>1/</sup>.

La amplitud, profundidad y velocidad de los procesos de transformación no hubiesen sido tales si los vertiginosos incrementos en la producción de alimentos y materias primas hubiesen sido producidas en el marco de unidades productoras, con tecnologías, relaciones sociales de producción con poblaciones y en zonas que constituían una simple reproducción ampliada de las preexistentes. Es sabido, sin embargo, que el desarrollo de las producciones básicas de exportación en el

---

<sup>1/</sup> Véase H. Giberti, Historia económica de la ganadería argentina, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1970.

llamado período de desarrollo hacia afuera <sup>1/</sup>, fue posible gracias a cambios permanentes en todos sus elementos. Un buen ejemplo es el café, cuyas primeras plantas llegaron a Latinoamérica en 1727 y que a comienzo del Siglo XX constituía el rubro de exportación más importante de la región y para el mayor número de países dentro de ella. Para lograrlo, las técnicas de producción, debieron ser creadas y estuvieron sujetas a cambios permanentes; inmensas zonas fueron abiertas por vez primera a la producción agropecuaria; se recurrió al traslado de población entre zonas del mismo país, entre países de la región, e intercontinental; en unos casos el régimen esclavista tras múltiples ajustes abrió paso al del salariado rural, en otros la población indígena fue incorporada masivamente a la fuerza de trabajo; las cuantiosas inversiones hicieron necesario y posible la venta de acciones de las empresas productoras en Europa y Estados Unidos; etc.

Junto a las transformaciones productivas, las prolongadas guerras de independencia y civiles en muchos países, la llegada de contingentes de miles de inmigrantes europeos y asiáticos como colonos y trabajadores rurales, la destrucción a menudo violenta de los regímenes de comunidades indígenas de importancia (Bolivia, Perú, Guatemala); configuraron situaciones en las que las formaciones sociales rurales latinoamericanas perdieron las bases organizativas de sus equilibrios estáticos de mediano plazo para organizarse o articularse a sistemas nacionales y supranacionales organizadas para el cambio.

Lejos de constituir procesos de cambios confinados a algunas pocas, aunque importantes, zonas de producción para la exportación, los procesos antes señalados, abarcaron a la totalidad de las zonas rurales incorporadas a la producción. Así, por ejemplo, las formaciones sociales de Sierra peruana conocieron transformaciones tan

---

<sup>1/</sup> Mediados del Siglo XVIII a las primeras décadas del Siglo XX.

importantes como las de la Costa <sup>1/</sup> y aun los pueblos más hábiles en producir su aislamiento, como los Caribes, quedaron incorporados a los procesos generales de cambio <sup>2/</sup>. La importancia de estos procesos no pasó desapercibida y, aún más, explica el interés de autores como R. Redfield <sup>3/</sup> por analizar las formaciones sociales rurales latinoamericanas a partir de los procesos de cambio que ellas manifestaban. Por ello resulta una paradoja que a causa de los estudios este autor, y a pesar de las críticas que recibió su trabajo en Yucatán, muchas de las formaciones sociales rurales latinoamericanas comenzaron a ser definidas como formaciones en equilibrio estático secular, ubicándose en el punto de partida del folk-urban continuum <sup>4/</sup>.

Otros especialistas en la teoría del desarrollo latinoamericano interesados en la experiencia de los países exportadores de productos mineros durante el período del desarrollo hacia afuera han contribuido a crear la imagen del "inmobilismo" rural y agropecuario al definir la producción minera como un enclave capitalista. Sin negar el evidente contraste entre las zonas rurales mineras y rurales agrícolas en países como Chile, Perú o Venezuela, hay elementos suficientes como para poder afirmar que la transformación de las formaciones sociales en las zonas rurales agrícolas fue importante. Entre otros elementos cabe señalar: el efecto de la extracción masiva y

1/ Véase F. Chevalier, "L'Expansion de la Grande Propriété dans le Haut-Pérou au XX<sup>e</sup> Siècle" en Annales Economiques, Sociétés, Civilisations, Año 21, Nº 4, julio-agosto 1966, pp. 815-831.

2/ Véase P. Beaucoqe, "Les Caraches Noirs: Trois Siècles de Changement Social" en Anthropologica, Vol. VIII, Nº 2, 1966, pp. 175-197.

3/ Desde su artículo inicial en este campo: "Culture Changes in Yucatán", American Anthropologist, Vol. 36, Nº 1, enero-marzo 1934, pp. 57-69.

4/ Trabajos más recientes han mostrado la utilidad de considerar el continuum folk-urban a condición de establecer la dinámica de cambio ya presente en la historia pasada de las comunidades rurales aparentemente más aisladas. Véase J. Martínez Ríos "Análisis funcional de la Guelaguetza agrícola" en Revista Mexicana de Sociología, Año XXVI, Vol. XXVI, Nº 1, enero-abril 1964, pp. 79-127.

continua de mano de obra de las zonas agrícolas a las mineras dado el carácter intensivo en mano de obra y la limitada esperanza de vida activa del minero en estas últimas; el incremento de la demanda interna agropecuaria asociada a la creación de las zonas mineras y su efecto dinamizador en las zonas agrícolas; y, la gran dinámica que adquirió el mercado de tierras agrícolas con la afuencia de capitales y empresarios formados en la minería (Chile) y dada la - geofagia - de las compañías mineras (Venezuela).

Finalmente, los críticos sociales agraristas de fines del Siglo XIX y comienzos del XX, requirieron: minimizar las transformaciones agrarias y rurales; asociar erróneamente las formas recientes de explotación capitalista de la mano de obra rural con la persistencia de los sistemas coloniales; y, relativizar los logros productivos de las nuevas formas de producción comparándolas con las alcanzadas por los pequeños agricultores y granjeros europeos y norteamericanos. La adhesión de estos críticos al ideal de la pequeña propiedad y la utilidad de identificar la realidad a transformar con el pasado colonial en países recientemente independizados explican algunos de estos errores que la investigación histórica actual se ha ocupado de aclarar.

### C. Recesión y ajuste entre las dos guerras (1914-1918 y 1939-1945)

Las consecuencias del proceso de sustitución de las fibras naturales por las sintéticas, de los cambios demográficos y en el nivel de ingreso de la población en los países centro y del desplazamiento del centro del sistema capitalista mundial a los Estados Unidos de Norteamérica ocurridos entre las dos guerras en los países exportadores agropecuarios latinoamericanos, son bien conocidos desde la pasada década <sup>1/</sup>. De estas consecuencias las que más han retenido

<sup>1/</sup> Véase R. Prebisch, Hacia una política comercial en pro del desarrollo, Naciones Unidas, Nueva York, 1964.

la atención son la disminución del ritmo de crecimiento de la demanda externa y la baja en los precios relativos de los productos agropecuarios. A su vez, ellos han sido señalados como las causas externas del estancamiento o el escaso crecimiento de la producción agropecuaria latinoamericana en ese período. Las causas internas de este comportamiento de la producción agropecuaria habrían sido la excesiva concentración de la tierra y la persistencia de relaciones sociales y de modalidades tecnológicas "tradicionales o atrasadas".

¿Es posible asociar los cambios antes señalados a la consolidación de estados de equilibrio estático secular o de mediano plazo en las formaciones sociales rurales latinoamericanas? En favor de una respuesta afirmativa a esta pregunta se encuentran la mayor parte de las teorías del desarrollo latinoamericano, quienes en un plano más sociopolítico, han asociado el estancamiento agrícola y rural de este período a la rigidez de la estructura social rural explicando o proponiendo cambios que sólo podrían provenir de fuerzas externas (impacto de la urbanización, acción del Estado Nacional, etc.). En otras teorías, en cambio, se insistió en la "explosividad" o potencial de cambio en las formaciones sociales rurales durante este período y el subsiguiente (post-Segunda Guerra Mundial a la década del 60).

La diversidad de las formaciones sociales rurales en este período permite, a los defensores de una u otra de las posiciones, encontrar experiencias históricas que las avalen. ¿Puede hablarse de formaciones sociales rurales en equilibrio estático secular o de mediano plazo en el caso de México postrevolucionario, con su reforma agraria y el surgimiento de la agricultura exportadora del Norte y el Noroeste? ¿Dónde encontrar manifestaciones de explosividad o potencial de cambio en Honduras y el Paraguay?

La investigación histórica durante este período, creciente-mente rica en lo que refiere a la industrialización es escasamente incipiente en cuanto a la realidad agropecuaria y rural. El vacío informativo, en cambio, ha sido usualmente compensado aceptando la imagen de quietismo que reflejan la mayor parte de los estudios

/antropológicos de

antropológicos de las décadas de los 40 a los 60, y el "atraso" relativo a los agricultores europeos y norteamericanos que evidencian los censos agrícolas de las décadas de los 50 y 60. Reconociendo la insuficiencia y parcialidad de esas conclusiones y sin pretender dar una respuesta definitiva es posible, en cambio, señalar algunos procesos de transformación comunes a varias o todas las formaciones sociales rurales latinoamericanas.

1. En las zonas orientadas a la exportación de productos agropecuarios de clima tropical húmedo

a) La competencia creciente de algunas producciones de clima templado como la remolacha azucarera y la de las colonias europeas en África y Asia acentuó los efectos de la reducción del ritmo de crecimiento de la demanda mundial y la baja de los precios de esos productos, sobre la oferta latinoamericana de los mismos debiendo enfrentarse a la alternativa marginación o readecuación.

b) El carácter y el éxito de las respuestas varió según el país y la producción de que se trate, algunos ejemplos ilustrativos al respecto: Latinoamérica, y en particular Ecuador, redujo en términos relativos y absolutos su participación en el mercado mundial cacaotero, la importancia relativa de la región en el mercado del café se redujo, pero al interior de ella mientras Venezuela, Guatemala o Haití perdían terreno, este era ganado por Colombia o El Salvador, en el propio café, mientras Colombia o El Salvador para enfrentar la situación mundial desarrollaron estrategias tendientes a mejorar las técnicas de producción, Brasil descansó más en la acumulación de stocks de reserva.

c) En general, cualquiera fuese el tipo de respuesta, la reducción del ritmo de crecimiento de la producción unido al crecimiento demográfico, hicieron que se pasase de la escasez a la abundancia relativa en mano de obra para estas producciones. Este hecho permitió cambios en los flujos migratorios intercontinentales y entre países de la región como el del cese drástico de la migración estacional haitiana y jamaicana, a la zafra azucarera cubana, entre

/mediados de

mediados de la década del 20 a comienzos de la del 30 <sup>1/</sup>. Siendo menos visible, hay señales evidentes en los países donde prevalecían estas producciones, del impacto que representó la reducción o estabilización del flujo estacional de mano de obra de las producciones de consumo interno (incluyendo las de subsistencia) a las de exportación.

d) La abundancia de mano de obra permitió el desarrollo de sistemas de producción en que la mayor productividad y rentabilidad lograda a nivel industrial se acompañaba del uso de un contingente creciente de trabajadores durante un período cada vez menor del año (caña de azúcar); o bien, en que la calidad del producto (café) se lograba mediante un mayor uso de mano de obra a nivel agrícola (por ejemplo, introduciendo la "pizca" o recolección selectiva) sin modificar mayormente el procesamiento industrial.

e) La constitución de grandes empresas multinacionales, como ya había sucedido desde principios del Siglo XX con el tabaco, se acentuó y a menudo completó en varias de estas producciones y países. En todos los países y producciones el problema de la nacionalización-desnacionalización de las producciones básicas cobró una importancia crucial.

f) La aparición de un importante o numeroso grupo de productores nacionales dependientes de las multinacionales (productoras-comercializadoras-procesadores) se tradujo en importantes luchas reivindicativas de los productores nacionales las que incidieron en los cambios en el medio rural y nacional.

g) La mantención de parte de las multinacionales y los productores de tierras "en reserva" a la espera de la recuperación mundial se hizo cada día más insostenible, así como más frecuentes, las presiones de los asalariados estacionales y los pequeños productores por acceder a ellas.

---

1/ Véase D.C. Corbitt, "Immigration in Cuba" en The Hispanic American Historical Review, Vol. XXII, Nº 2, mayo 1942, pp. 280-309.

Antecedentes como los señalados estarían indicando que más que a un equilibrio estático secular o de mediano plazo, las formaciones sociales rurales en las zonas donde predominaban las producciones tropicales de exportación modificaron su sistema de organización para el cambio y la orientación de éste. En contrapartida, sus relaciones con otras formaciones sociales rurales del mismo país, al modificarse (estabilización o reducción de la demanda de mano de obra, por ejemplo) pudieron provocar la consolidación de equilibrios estáticos de mediano plazo en las formaciones sociales afectadas. Hecho del cual se han hecho eco algunas de las teorías acerca del dualismo estructural en el medio rural de muchos países de la región.

2. En las zonas orientadas a la exportación de productos agropecuarios de clima templado (trigo, maíz, carne, lana, etc.).

a) La acentuación de los efectos en la oferta mundial latinoamericana de estos productos de la reducción del ritmo de crecimiento de la demanda mundial y la inestabilidad de los precios de esos productos provino, en este caso, del fuerte dinamismo de la oferta norteamericana - básicamente en granos - y el de algunos países del Commonwealth - en productos pecuarios - así como de las políticas proteccionistas practicadas por los países de Europa Occidental para defender sus propios agricultores.

b) En algunos países (Argentina, Chile, Brasil) la estabilización y posterior reducción de las exportaciones fue compensado progresivamente por el incremento de la demanda interna derivada del incremento de la población y del nivel de ingreso urbanos.

c) Aunque modestos en comparación a lo que ocurría en Norteamérica, se produjeron avances en la motorización y tecnificación de estas producciones.

d) La acción combinada de las causas antes señaladas no sólo permitió hacer frente o favoreció al cese de la inmigración europea sino que modificó los patrones de la demanda (permanente y estacional) de trabajo. Así en el caso de la región pampeana argentina el número total de trabajadores en tareas agropecuarias se mantuvo

/estable (alrededor

estable (alrededor de 2 000 000) pasando los trabajadores permanentes del 50 por ciento al 75 por ciento del total, incrementándose la productividad del trabajo de 58 a 88 has. por persona ocupada <sup>1/</sup>.

e) A nivel extrapredial (frigoríficos, infraestructura y tecnología portuaria, transporte, almacenaje, etc.) los cambios más importantes, en cuanto determinan la organización de la producción predial, se concentraron en materia de mejoramiento de la infraestructura y los medios de transporte y comercialización de los productos agrícolas. Los avances en la motorización y tecnificación agrícola permitieron como precedentemente el uso de mano de obra estacional, desarrollar una estrategia de competencia externa basada en la rápida exportación de las producciones para aprovechar la diferencia en el período de cosecha con el hemisferio norte.

f) Algunas producciones, básicamente fructícolas (incluida la producción vitivinícola), que habían sido o estaban siendo establecidas en vistas a exportación a los países centro, fueron reorientadas hacia el consumo interno, sin haber logrado la diversificación y el incremento en la exportación que se pretendía.

---

1/ Véase H. Geberti, El desarrollo agrario argentino. Estudio de la región pampeana, EUDEBA, Buenos Aires, 1964, p. 49 y cuadro 19.

3. En las zonas orientadas a la exportación de productos agropecuarios en general

Consideradas en conjunto <sup>1/</sup> en las zonas de producción de exportación:

a) Persistió el patrón de alta concentración en la propiedad o el arriendo de tierras. En el caso de las producciones tropicales la influencia de la concentración de la tierra sobre el control de la producción se reforzó a través del sistema de cuotas fijadas a cada productor por o en acuerdo con las grandes compañías exportadoras <sup>2/</sup>.

b) Los avatares del comercio de exportación, unido al recurso creciente a la fórmula de fijar cuotas mediante acuerdos bilaterales entre los países productores y consumidores, contribuyó a la creación o reforzamiento de organismos y mecanismos de política para controlar el monto y, también, aunque con menor frecuencia, la calidad de la producción.

---

<sup>1/</sup> Dada la brevedad de este texto no se han considerado las producciones de exportación en zonas tropicales áridas o semiáridas. En ellas, cabe señalar lo ocurrido con la producción henequenera, que tuvo importancia para algunos países (México, Venezuela, Haití...). La crisis de esta producción fue relativamente mayor a la del resto de las de exportación ya que sufrió los efectos de la competencia de las fibras sintéticas y no pudo compensarse adecuadamente la reducción reorientándola a la demanda interna como en el caso del algodón. A diferencia del algodón, de amplio uso en la industria textil orientada al uso personal y doméstico, la fibra de henequén dependía básicamente del incremento de la producción agropecuaria donde era usada en el ensacado de los productos. Dada las pobres posibilidades alternativas de producción, el efecto de las formaciones sociales fue mayor. Véase al respecto, por ejemplo, M. González Navarro, Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, 1970, Cap. VII.

<sup>2/</sup> Esta práctica dio lugar a una acentuación de los conflictos entre los productores nacionales y las compañías multinacionales y a la intervención creciente del Estado. Véase al respecto, por ejemplo, Informes que rindió a la Honorable Cámara de Representantes, la Comisión designada para visitar la zona bananera del Magdalena, Imprenta Nacional, Bogotá, 1935.

c) El efecto combinado de a y b, dio lugar a que las organizaciones de productores agrícolas, las compañías agroindustriales y de comercialización externa, con la participación creciente del Estado, fortalecieron el sistema de organización para el cambio en y de las formaciones sociales rurales de estas zonas y controlaran más aún la orientación de esos cambios.

4. En las zonas orientadas a la producción de consumo interno

a) En el período del auge de las exportaciones agropecuarias latinoamericanas, el incremento de la demanda interna de alimentos y fibras para la población ocupada en las producciones de exportación fue satisfecho crecientemente por otros productores y, frecuentemente, en zonas diferentes a las de exportación <sup>1/</sup>, o bien recurriendo a la importación de alimentos <sup>2/</sup>.

b) Las condiciones imperantes en el mercado mundial de productos agropecuarios y su traducción en una reducción del ritmo de incremento de la ocupación en las producciones agropecuarias latinoamericanas de exportación se tradujo en forma diferente según el país. El elemento diferencial más importante, desde el punto de vista de este trabajo, residió en la orientación que se dio a los flujos de mano de obra rural generadas por la creciente demanda ocupacional de esas producciones durante el auge de las exportaciones. En algunos países (Argentina, Brasil, México,) este flujo migratorio fue orientado hacia el sector urbano-industrial cuya expansión se buscaba a través de la sustitución de importaciones. En otras partes fue a las

---

<sup>1/</sup> Este fenómeno fue detectado y estudiado muy tempranamente en la región de Sao Paulo. Véase, por ejemplo: Secretariat de l'Agriculture, Elevage du Betail, Industrie, Commerce. Sao Paulo: T y P. Bragel de Rothschild & Co., 1920.

<sup>2/</sup> La importancia que alcanzaron en algunos casos estas importaciones puede verse, particularmente, en Cuba. Véase United States Department of Commerce. The Cuban Market for American Foodstuffs. Washington: Trade Information Bulletin, Nº 305, marzo, 1925.

ciudades, sin que en estas tuviese lugar un proceso de industrialización, con el consiguiente incremento del empleo en el sector servicios; y parte fue a la producción agropecuaria orientada a la sustitución de importaciones de alimentos y fibras vegetales. En otras, en fin, más que a una reorientación se asistió al cese de esos flujos de mano de obra quedando ésta retenida en las grandes explotaciones agropecuarias (Ecuador, por ejemplo) o en producciones de subsistencia en sus mismas zonas de origen o en zonas de colonización (Guatemala, por ejemplo) <sup>1/</sup>.

c) En los países en que se iniciaron importantes procesos de industrialización y urbanización en el período entre las dos guerras mundiales, las producciones agropecuarias de consumo interno, sin llegar a la espectacularidad de las de exportación en el período de auge de estas últimas, tuvieron un incremento considerable y sostenido. Ello dio origen y/o expandió la superficie y el número de empresas y zonas especializadas en la producción de consumo interno <sup>2/</sup>. En estas zonas, a diferencia de las de exportación, se incrementó el número y la proporción de empresas medianas y familiares, y la proporción de trabajadores asalariados permanentes era mayor que la de estacionales. Estas y otras transformaciones (habitat, modalidades de organización de los productores) dieron origen a formaciones sociales rurales cuya organización para el cambio ha sido considerada,

---

1/ Dado su carácter único no se ha incluido nuevos tipos de casos de Venezuela donde, en estrecha asociación con el auge petrolero, se asistió al estancamiento o disminución de las producciones agropecuarias, tanto de consumo interno como de exportación, con el consiguiente incremento en las importaciones agropecuarias. Véase F. Brito, Venezuela, Siglo XX, Casa de las Américas, La Habana, 1967.

2/ Esta especialización fue menor en países de climas templados orientados a la producción de alimentos para la exportación como la Argentina, pero aún en este caso, se asistió a una mayor especialización agrícola de la zona pampeana, o sea la zona exportadora por excelencia aumentando la especialización o producción ganadera de otras zonas.

generalmente, como superior o igual a la de las zonas de producción de exportación.

d) En los países en que la urbanización no se acompañó de una industrialización y poseían un margen importante para la sustitución de importaciones agropecuarias, si bien tuvieron una expansión de la producción agropecuaria de consumo interno ésta fue menor que las analizadas anteriormente (punto c). En efecto, los incrementos de la productividad y de la organización de los trabajadores en el sector servicio en las ciudades y en el sector agropecuario, no permitieron la constitución de capas asalariadas con niveles y estabilidad de ingresos suficientes para generar una demanda efectiva capaz de dinamizar un proceso sostenido de crecimiento agropecuario. La precariedad y contradicciones de las políticas agrícolas, particularmente las de precios, constituyen un claro reflejo de la dificultad de una tarea asumida por un Estado en cuyo seno se harían presentes las presiones de grupos con intereses que mal podían conciliarse y encontrar satisfacción del funcionamiento de semejante organización de la producción.

La producción para el consumo interno en estos países, se realizaba - salvo cuando intervenían condiciones ecológicas o de localización - en las mismas zonas que la de exportación y, a menudo, por las mismas empresas o empresarios. Más aún, si se considera exclusivamente la producción de consumo interno de estas zonas y empresas, se observa que cada una de ellas producía prácticamente todos los productos agropecuarios comercializables. Esta estructura de la producción correspondía a una estrategia empresarial que buscaba a través de la diversificación asegurarse frente a la imprevisibilidad de los mercados. En términos laborales esta estrategia conducía a la constitución de una fuerza de trabajo formada por unidades poco especializadas y fácilmente intercambiables, si bien una observación en un momento del funcionamiento de los mercados de trabajo agropecuarios éstas aparecieran con una gran heterogeneidad (duración del contrato, monto y formas de pago, etc.).

/En estas

En estas zonas la concentración de la propiedad de la tierra se mantuvo alta, los mercados de venta de tierras tenían escaso movimiento. Y, en cambio, prevalecían las más diversas formas de acceso, frecuentemente temporal o precario, a la misma (aparcerías, medierías, arrendamientos, uso de los pastos, etc.).

Aunque mucho se ha insistido en el enorme poder local y nacional de los grandes propietarios de tierra de estas zonas, cada vez aparece con mayor claridad que durante este período, ese poder se ejercía más para impedir que la acción estatal cediese a las presiones reformistas agrarias que para lograr el usufructo de los magros recursos financieros y organizacionales del Estado.

Comparadas a las formaciones sociales rurales de las zonas de producción de exportación o las de producción para el consumo interno, las de las zonas que se analizan pueden ser consideradas como equilibrio estático de mediano plazo. En cambio, comparadas asimismo en el período precedente, ellas denotan una organización para el cambio similarmente débil, pero suficiente como para haber logrado un ajuste, esta vez, a la disponibilidad creciente de mano de obra y una demanda interna efectiva cercana a la del crecimiento demográfico <sup>1/</sup>.

5. En las zonas de producción agropecuaria situadas en el radio de las grandes metrópolis

Durante el período entre las dos guerras mundiales se constituyen las primeras grandes metrópolis latinoamericanas (Buenos Aires, Ciudad de México, Río, Sao Paulo). Las realidades rurales que circundaban estas metrópolis han sido poco estudiadas, aunque son frecuentes en la literatura de la época las referencias a la proliferación de las explotaciones lecheras (tambos, lecherías, etc.) y de pequeñas explotaciones dedicadas a la horticultura, así como al rápido aumento del valor de los terrenos.

---

<sup>1/</sup> Que ya iniciaba un aceleramiento progresivo.

Aunque la importancia de estas zonas en un análisis regional latinoamericano como el presente, resulta pequeña, se hace referencia a ellas para señalar su diferencia con los otros tipos de zonas analizadas en el mismo período y, sobre todo, con las que surgirán bajo la influencia de las grandes metrópolis en el siguiente período. Las diferencias más relevantes se encuentran en el carácter de las relaciones campo-ciudad y en el margen de libertad para la localización de las actividades agropecuarias permitido por las tecnologías prevalencias.

Las grandes metrópolis del período, a diferencia de las actuales, eran la única realidad estrictamente urbana en sociedades básicamente rurales. El resto de las ciudades tenía aún las características pueblerinas o provincialistas. Las relaciones culturales, económicas y políticas de los poblados rurales circundantes a las ciudades menores se daban en el marco de una autonomía que se basaba en elementos como relativa autosuficiencia económica, el peso de la tradición e identidad local, y el poseer sus propios notables. En cambio el entorno rural de la gran metrópolis de esta época vive en función de la vida económica, política y, aunque en menor medida, cultural de ésta.

Los habitantes de las grandes metrópolis del período consumen leche fresca, vegetales y frutas que sólo es técnica y económicamente posible producirlas en sus proximidades, poseen grandes mercados a los que está conectado el productor en forma directa o a través de intermediarios personales, la comercialización al detalle de los alimentos frescos se realiza en unidades de pequeño tamaño, etc. Ello hace que la gran metrópolis del período, en relación a la actual, nos parezca "un pulpo que carece de los tentáculos" para succionar el alimento fresco desde cualquier zona agropecuaria del país o el exterior.

/6. En las

6. En las zonas de producción agropecuaria marginal

a) En el período entre las dos guerras mundiales puede comenzar a hablarse de sistemas agropecuarios nacionales en la mayoría de los países latinoamericanos, dadas las crecientes vinculaciones entre: los centros de regulación y control de las actividades desarrolladas entre los diferentes tipos de zonas agropecuarias; los mercados internos y externo de productos agropecuarios; o, algunas de las zonas entre sí (las de crianza, y las de engorda en el caso de las de producción ganadera, por ejemplo). Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que estos sistemas agropecuarios no habían incorporado aún sino una parte del espacio agropecuario potencial y, además, el nivel de organización que habían alcanzado y la estabilidad de la misma, variaba mucho de un país a otro.

b) La no constitución de sistemas agropecuarios en algunos países se explica en unos casos, por la autonomía relativa de la zona más dinámica - generalmente orientada a la producción de exportación - con respecto a las restantes (como en el caso de la zona bananera hondureña) <sup>1/</sup> y, en otros, por el avanzado y prolongado proceso de desorganización que habían atravesado las zonas agropecuarias del país (como en el caso de Haití) <sup>2/</sup>.

c) La constitución del sistema agropecuario permite hablar en este período de zonas marginales así como en las anteriores es más conveniente referirse a zonas aisladas. La marginalidad indica la no integración de las zonas al sistema agropecuario de producción comercial, pero considerar la existencia de contactos regulares entre las zonas marginales y las integradas al sistema agropecuario (difusión de especies

---

<sup>1/</sup> Véase, por ejemplo, E. Torres Rivas "El surgimiento del enclave bananero" en su libro, Interpretación del desarrollo social centroamericano, EDUCA, San José, 1971.

<sup>2/</sup> Véase, P. Moral, Le paysan haitien. Etude sur la vie rurale en Haití, Capítulo V. G.P. Maissonneuve & Larose, París, 1961.

y técnicas, flujos de mano de obra, etc. La denominación común de marginales se aplica a diversos subtipos de zonas, diferenciados acorde al origen y el carácter de la marginación. Entre estos cabe señalar:

i) Las zonas en que el cese o la disminución de los flujos de mano de obra estacional y permanente hacia otras zonas y los escasos recursos disponibles por familia, favorecieron la mayor fragmentación de las explotaciones y su orientación básica hacia producciones de autosubsistencia. Las informaciones disponibles indican que la organización de la producción a que dió lugar este proceso de marginación de la vinculación parcial al mercado de productos agropecuarios preexistentes, no puede ser asimilada a las formas de organización de la producción orientadas a la autosubsistencia existentes en el período anterior. En efecto, la estructura de tenencia de la tierra en que se basaban las formas de producción de autosubsistencia anteriores fueron irreversiblemente transformadas para permitir la constitución y el funcionamiento de las formas de las producciones basadas en la gran propiedad; en las zonas de pequeñas explotaciones el acceso a la tierra quedó abierto a nuevos tipos de productores (ladinos, por ejemplo); y se intensificó la especialización y dependencia de las comunidades basadas en el sistema nacional <sup>1/</sup>. En estas zonas de pequeñas explotaciones los niveles de subsistencia alcanzables gracias a la producción obtenida de la explotación fueron cada vez más insatisfactorias dada como consecuencia de: la disminución del tamaño medio de las explotaciones debido a la venta o cesión a terceros y, sobre todo, del fraccionamiento de la tierra por el mecanismo de herencia <sup>2/</sup>; el cese o

---

<sup>1/</sup> Véase al respecto, por ejemplo, E. Wolf "Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico" en American Anthropologist, Vol. 58 Nº 6, diciembre 1956, p. 1065-1079 y A. Dessaint "Effects of the hacienda and plantations systems on Guatemala's indians" en América Indígena, Vol. XXII, Nº 4, octubre 1962, p. 323-355.

<sup>2/</sup> Véase, por ejemplo, R. Pozas, "El fraccionamiento de la tierra por el mecanismo de herencia" en Revista Mexicana de Antropología, Vol. VII, Nº 1, 1945.

disminución progresiva de la posibilidad de recurrir a los sistemas comunitarios de prestación de servicios (mano devuelta, combite, etc.); y, el escaso o nulo acceso a los recursos y servicios suministrados por el Estado.

ii) Las zonas de refugio o colonización espontánea a las que llegaban en oleadas sucesivas millares de familias de trabajadores despedidos de las grandes empresas y de pequeños productores de zonas con escasa disponibilidad de tierra. La marginalidad de la producción comercial de estas zonas se debía a: la incapacidad, al menos inicial, de muchos de estos productores de producir más allá de lo requerido por él y su familia dado lo rudimentario de la tecnología empleada en relación a las exigencias de la producción comercial en esos medios ecológicos (tropicales húmedos <sup>1/</sup>; la carencia de vías de acceso para extraer la producción durante muchos meses del año; y, la escasa concentración y la gran inestabilidad (cantidad y calidad) de la oferta de productos que impedían el desarrollo de un sistema de comercialización. Estos productores y sus familias, sea porque como simples "ocupantes" de las tierras que trabajaban carecían de toda posibilidad de acceso al crédito institucional, o porque se desconocía hasta de su existencia <sup>2/</sup>, no eran objeto de la menor atención del Estado. Las formaciones sociales rurales en estas zonas de colonización espontánea, si bien comparten con otras zonas las características de estar compuestas por pequeños productores de subsistencia, presentan diferencias básicas con las de las otras zonas debido a: tratarse de personas y núcleos familiares que se trasladaron de sus zonas de origen y a medios ecológicos en que

---

1/ Véase, por ejemplo, R. Watters, La agricultura itinerante en América Latina, FAO, Roma, 1971.

2/ Cuando en las últimas décadas se iniciaron proyectos de colonización dirigida en estas zonas sucedió frecuentemente que el número de ocupantes que ya había superaba el del número de colonos que hubieran tenido que traerse de otras zonas del país. Véase al respecto, los casos de las regiones bajas del Río Aguán en Honduras y de Huallaga en Perú, en G. H. Hill, Inferencias Sociales del Desarrollo Rural en la América Tropical. Editorial Roble, México, 1970, p. 77-98 y M. Nelson, The Development of Tropical Lands. The John Hopkins University Press, Baltimore, 1973.

la adaptación les exigía un cambio en sus patrones anteriores; las condiciones del habitat se caracterizaban por su precariedad, los frecuentes cambios de localización de las residencias y una dispersión habitacional superior a la de las otras zonas; y, las influencias derivadas de la inserción de las comunidades locales en la sociedad nacional eran muy reducidas dado el carácter esporádico o poco frecuente de los contactos.

iii) Finalmente, deben señalarse las zonas en que se asistió a un estancamiento o atraso con relación a los niveles de desarrollo anterior debido a su marginación de actividades de producción agropecuaria comercial muy dinámica. Esta situación se inició, en algunos casos como el del Nordeste brasilero durante el pleno apogeo del auge de las actividades exportadoras, pero generalmente no alcanzó toda su intensidad ni se generalizó a zonas de diferentes países latinoamericanos hasta el período de entre las dos guerras mundiales. La marginación de estas zonas de las actividades dinámicas de producción agropecuarias se debió a una o una combinación de varias de las siguientes causas: el traslado de las actividades agropecuarias de exportación a otras zonas del país o de otros países por ofrecer éstas mejores condiciones (ecológicas, localización con respecto a los mercados, etc.) como sucedió en el caso de la producción azucarera en el Nordeste brasilero o en la bananera en los países del área del Caribe y Centroamérica; la sustitución de las zonas aledañas a las explotaciones mineras generalmente áridas o semi-áridas, por zonas mejor dotadas para la producción agropecuaria o mediante el recurso a las importaciones de productos agropecuarios, en el abastecimiento alimenticio de la población dependiente de esas actividades mineras gracias al desarrollo habido en las vías y medios de transporte (por ejemplo, las zonas de Oruro y Potosí en Bolivia y del Norte Chico en Chile); y, un hecho similar, representado por la sustitución de la producción zonal para el abastecimiento alimenticio de la población dependiente de actividades agropecuarias de exportación, por la de otras zonas del país o el recurso a la importación de alimentos.

/Las zonas

Las zonas afectadas por la marginación, por lo general, se encontraban entre las más pobladas - o al menos presentaban una alta relación hombre-tierra, por lo que el estancamiento o atraso se tradujo o acompañó de: un incremento del número de las pequeñas explotaciones y la orientación creciente de las mismas hacia la autosubsistencia; una reducción de la ocupación, o de la productividad del trabajo, y del ingreso en las familias de pequeños productores; y, el inicio o aceleramiento de los flujos migratorios hacia otras zonas urbanas y rurales del país <sup>1/</sup>.

d) En los tres subtipos de zonas marginales que se han señalado anteriormente, las formaciones sociales experimentaron transformaciones de importancia durante este período, pero, no puede decirse que esas transformaciones fuesen el resultado de la organización para el cambio que poseían esas formaciones sociales. Así, en el caso de la colonización espontánea, esa organización no alcanzó a producirse y en las de las zonas marginadas, si bien esa organización existió al iniciarse el proceso de marginación ella no fue suficiente para enfrentar, mediante una exitosa adaptación endógena, las múltiples consecuencias negativas de este proceso. En conclusión, las transformaciones en estas formaciones sociales rurales, pueden ser vistas como el resultado de los cambios organizados que tenían lugar en las zonas agropecuarias dominantes entre sí y con la sociedad nacional e internacional. La influencia de esos cambios, no pudo ser recibida o asimilada en forma organizada y funcional a su propio desarrollo por las zonas que fueron marginadas o las que se originaron mediante la colonización espontánea.

---

<sup>1/</sup> Véase, por ejemplo, J. Lopes de Andrade, "Les migrations dans le Nord-est du Brasil" en Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. XVI, Nouvelle Serie, Première Année, enero - junio, 1954, p. 146 - 162.

D. Los cambios agrarios y rurales desde fines de la Segunda Guerra Mundial a la crisis actual

Al iniciarse la década del 50 en muchos países exportadores de alimentos y materias primas de América Latina prevaleció la ilusión de poder volver a un nuevo auge de las exportaciones en base al restablecimiento del orden económico internacional existente antes de la Gran Depresión. Esta ilusión, que descansó en la reactivación económica de los países centro y la demanda creciente de alimentos y materias primas de parte de los mismos en la inmediata postguerra, fue desvanecida por la repetición de las crisis de sobreproducción y el lento crecimiento de las exportaciones de alimentos y materias primas agropecuarias latino-americanas en la década de los 50 <sup>1/</sup>.

Ya a comienzos de la década del 60, se ha tomado conciencia de que no es posible esperar un auge de las exportaciones similares, en magnitud y composición de la demanda externa, ya que las causas que habían puesto fin a este auge durante el período entre las dos guerras persistían y, a ellas se venía a sumar la extraordinaria capacidad alcanzada por los países centro <sup>2/</sup> para incrementar la producción y productividad agropecuaria mediante la "industrialización" de sus agriculturas.

Los esfuerzos en materia de exportaciones, sin por ello dejar de aprovechar los incrementos surgidos de circunstancias coyunturales (bloqueo económico a Cuba y la descolonización en Africa), se centraron

---

<sup>1/</sup> Véase, R. Prebisch, op.cit., p. 3 y ss.

<sup>2/</sup> Esta capacidad de la que ya habían dado prueba los Estados Unidos en el período anterior, fue alcanzada por Europa desde comienzos de los 60. Véase, por ejemplo, M. Rossi-Doria "Agriculture and Europe", en Daedalus - Special Issue A New Europe, Invierno 1964, pp. 335-358. En lo que respecta a Japón, y los países socialistas desarrollados, las limitantes impuestas por la escasez de recursos naturales utilizados en la producción agropecuaria o las dificultades ecológicas (el largo, variable y crudo invierno soviético, por ejemplo), les han impedido asumir un papel importante, al menos estable, de exportadores de alimentos.

en la búsqueda de una mayor diversificación tanto en materia de mercados externos (países socialistas, algunos países periféricos y el constituido por los propios países latinoamericanos) como de los productos de exportación. La adopción de esta estrategia, sumada al aprovechamiento del incremento de la demanda interna de esos productos de exportación, explican el relativo dinamismo alcanzado por estas producciones en muchos países latinoamericanos durante la década del 60 y los comienzos de la del 70 <sup>1/</sup>. Este comportamiento más dinámico se inscribe en el contexto de una creciente intervención del Estado con la participación de poderosas organizaciones empresariales en la producción y comercialización de los productos agropecuarios de exportación, así como - a nivel internacional - de los organismos creados por los países compradores y vendedores.

Las producciones de exportación no constituyeron, sin embargo, el único subsector dinámico del sector agropecuario, sino que aún más, fue superado en dinamismo por el subsector de las producciones de consumo interno en algunos países. El proceso de urbanización, o al menos de concentración de la población en una o unas pocas ciudades, en muchos países dió lugar a un fuerte incremento de la producción agropecuaria comercial para el consumo interno. Como el proceso de industrialización, en cambio, no alcanzó las tasas de crecimiento que se plantearon en este período, o lo hizo creando menos empleos e ingresos salariales que los esperados, e inversiones (unitarias y globales) más altas que las previstas. Los gobiernos, a menudo con el apoyo de los intereses urbanos e industriales, se vieron obligados a intervenir en la dinamización de la oferta agropecuaria para consumo interno, a través de reformas agrarias totales o parciales, de políticas de fijación y sustentación de precios, creación de agroindustrias, apoyo a la comercialización, el crédito y la asistencia técnica agropecuaria, etc.

---

<sup>1/</sup> De las que Brasil, República Dominicana y los países centroamericanos, en general, constituyen el más claro ejemplo.

Junto con señalar el comportamiento dinámico en las producciones agropecuarias de consumo interno y de exportación, en muchos de los países latinoamericanos durante todo, o parte, del período entre fines de la Segunda Guerra Mundial y la crisis actual, así como la creciente intervención estatal al que estuvo asociado, es necesario indicar otras características igualmente importantes, aunque de signo contrario, en ese período. En primer término, aparece la realidad de que un número importante, aunque minoritario, de países no pudo beneficiarse o lo hizo sólo marginalmente, del mejoramiento de las condiciones de la demanda externa, ni pudieron reactivar la demanda interna mediante la urbanización e industrialización <sup>1/</sup>. Segundo, en otros casos, el comportamiento favorable de la demanda externa, de la interna, o de ambas solo existió y pudo ser aprovechado en una parte de este período <sup>2/</sup>. En otras, en fin, los sucesivos cambios en la orientación de las políticas de desarrollo agropecuario y rural y de las estrategias de las fuerzas sociales rurales y urbanas, o bien anularon entre sí sus efectos positivos en uno o varios subperíodos, o bien, anularon en cada subperíodo una parte de los logros alcanzados en el anterior.

En el marco de la diversidad de escenarios nacionales que insinúa el análisis anterior <sup>3/</sup>, queda en evidencia que la transformación de las formaciones rurales latinoamericanas, como consecuencia esperada o como condición necesaria al logro de un crecimiento agropecuario

- 
- 1/ Particularmente Haití y algunos de los países del Caribe inglés.
  - 2/ Como en el caso de Bolivia durante la década del 50.
  - 3/ Algunos aspectos complementarios a este análisis fueron desarrollados por el autor en "Los problemas de la producción y el abastecimiento de alimentos y de la extrema pobreza rural en los países latinoamericanos" escrito con J. González y H. Trivelli: "Proposición de actividades en el campo del desarrollo agrícola para el programa regional del PNUD (1977-1981)", ILPES, Santiago diciembre de 1975.

/acelerado, obligó

acelerado, obligó a los Estados a organizarse para producir las. Como, además, en muchos países la sociedad global perdió su naturaleza rural, la transformación de las realidades rurales más que como fin en sí mismo, fue orientada a lograr que ellas realizaran determinadas contribuciones en el proceso de desarrollo nacional. Es posible concluir, en base a estos antecedentes, de que la mayoría de los países de la Región contó durante todo, o parte, de este período con sistemas organizados para producir la transformación de las formaciones sociales rurales y cuya capacidad para producirlo era, en buena medida, independiente de la existente en cada una de esas formaciones consideradas aisladamente <sup>1/</sup>.

La conclusión a que se ha llegado en el párrafo anterior puede resultar extraña referida al período en que se realizaron la mayor parte de las investigaciones para probar la rigidez o resistencia al cambio resultante de la estructura interna de poder en las formaciones sociales rurales latinoamericanas, básicamente por la posición que en esa estructura tenía la clase de los grandes terratenientes. La conclusión a que se ha llegado, sin excluir el hecho de que en algunas o muchas situaciones prevaleciese una situación de poder como la que indican esas investigaciones, permite explicar por qué durante este período tienen lugar tantos intentos - inclusive exitosos - de transformar las formaciones sociales rurales contrarias a los intereses dominantes en ellas, gracias a procesos de cambio global en esas sociedades, o a la acción combinada de grupos internos y de otras formaciones sociales urbanas y rurales que ejercían su poder a través del Estado. De igual modo es común, que en las investigaciones mencionadas anteriormente se muestre que los grandes terratenientes pudieron impedir las transformaciones o darles la orientación que deseaban, más que por el poder

---

<sup>1/</sup> Esta conclusión no niega la posible existencia de factores endógenos de cambio en cada una de las formaciones sociales rurales, sino que trata de explicar porque la transformación tuvo una intensidad y organización que no podían explicarse endógenamente, o bien, que tuviese una orientación distinta a la que era esperable de la acción de los factores endógenos.

alcanzado internamente en una u otra formación social, por la habilidad para conjugar sus intereses con las de otras fuerzas en la sociedad e imponerlas así a través de la acción estatal.

En un otro sentido, esa conclusión puede extrañar a quienes han insistido en el carácter crecientemente dependiente de muchos de los países de la región y, muy particularmente, en materia de cambios agrarios y rurales. ¿Es posible negar las evidencias acerca de que muchas transformaciones, o intentos de hacerlas, fueron condicionadas externamente? ¿O bien, los cambios en la orientación o el ritmo de muchas transformaciones derivadas de la presión, inclusive violenta (como en los casos de Guatemala y República Dominicana, por ejemplo), de países centrales? La conclusión a que se ha llegado permite ver, que a diferencia del período anterior <sup>1/</sup>, las intervenciones de los países centrales en la transformación de nuestras formaciones sociales rurales, ha requerido lograr que esos estados sean organizados de manera a ser capaces de producir o impedir, la transformación de esas formaciones rurales. En este período el número y la capacidad de los organismos de acción directa de los países centro en nuestras realidades sociales rurales han disminuido, acrecentándose los de aquéllos llamados a lograr la organización del estado nacional para el logro de transformaciones sociales rurales aceptables o deseables para los países centro.

La conclusión a que se ha llegado permite, además, destacar el hecho de que algunos países de la región han logrado una considerable autonomía con respecto a los países centro para organizar a nivel estatal el cambio rural e imponerle al mismo una orientación establecida internamente.

Estableciendo el carácter general que adquiere el cambio en las formaciones sociales rurales latinoamericanas en este período, es posible analizar, brevemente, algunas de las características específicas de los cambios en los principales tipos de formaciones.

---

<sup>1/</sup> En que inclusive durante años algunos países (Nicaragua y Haití, por ejemplo) fueron intervenidos militarmente por países centrales.

1. En las zonas orientadas a la exportación de productos agropecuarios de clima tropical húmedo

a) En los países en que se sitúan estas zonas se asistió o bien a una diversidad mayor desde el punto de vista de la composición de la producción de las zonas de exportación entre sí <sup>1/</sup>, o bien a una diversificación de la producción en cada zona (República Dominicana, por ejemplo). La especialización regional de la producción, como en el pasado, fue favorecida por los requerimientos ecológicos y el acceso rápido y económico a las plantas agroindustriales o los centros de selección embalaje y embarque, y se acentuó durante este período, al aumentar las superficies dedicadas a cada producción por zona. La mayor diversificación de la producción de exportación de cada zona, en otros países, se debió a una mayor homogeneidad ecológica de las mismas y a que la gran disponibilidad de tierras de reserva que poseían algunas empresas anteriormente especializadas en un solo rubro les permitió aumentar el número de estos. Por ejemplo, empresas productoras de caña de azúcar que incorporaron la producción de carne y frutas tropicales de exportación.

b) La diversificación de las exportaciones agropecuarias, en una u otra de las modalidades antes analizadas, se acompañó de una mayor concentración empresarial de la producción, independientemente de la estrategia de desarrollo seguida en cada país como se puede apreciar si se compara la producción azucarera de Brasil, Cuba y Perú. Ello se explica porque el avance tecnológico (mecánico, agronómico y organizacional) en estas producciones ha estado orientado tradicionalmente a satisfacer los requerimientos de grandes empresas.

---

1/ Véase por ejemplo, en el caso de El Salvador la especialización regional que se produjo entre 1961 y 1971, de las producciones de exportación: Región I (café), Región II (caña) y Región IV (algodón); OSPA Diagnóstico El Salvador: Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1977. Tomo I. Anexo 3.

c) La mayor diversificación, dado el uso intensivo de mano de obra exigido por estas producciones durante la cosecha, se tradujo en un incremento importante de la ocupación total. Sin embargo, como las nuevas producciones tienen un patrón temporal de uso de la mano de obra similar a las ya existentes con anterioridad, el incremento ocupacional obligó a incorporar más trabajadores sin aumentar en forma importante o inclusive disminuyendo, el número total de días de trabajo de éstos durante el año. La importancia de la demanda de trabajadores, ya sea porque superaba la disponibilidad potencial total del país en esos meses, o por la dificultad de atraer trabajadores a tareas y condiciones de vida muy duras y de escasa duración, han favorecido la mayor mecanización y la búsqueda de modalidades de organización que incrementen la productividad del trabajo en las tareas de la cosecha <sup>1/</sup>.

d) La proporción de trabajadores asalariados en estas zonas ha aumentado aún más al reducirse el número de arrendatarios, aparceros, medieros, etc. que tenían acceso a las tierras que los grandes empresarios mantenían en reserva y que ahora han sido utilizadas para incrementar el número o la superficie, o ambas de las producciones de exportación.

e) Las informaciones disponibles indicarían que las cuantiosas inversiones que han demandado estas producciones han sido posibles de realizar, en los antiguos rubros de exportación (caña de azúcar y café) gracias a una participación creciente del Estado. En cambio, parecería que en las nuevas producciones (carne, frutas tropicales, algodón, etc.), el papel de las empresas multinacionales ha sido determinante en la inversión.

f) El Estado y los sistemas nacionales de prestación de servicios, han ido sustituyendo a los anteriores sistemas dependientes de las

---

<sup>1/</sup> El café en Brasil y la caña de azúcar en Cuba son dos buenos ejemplos de la manera como ha dependido la diversificación productiva de la reducción del número de trabajadores requerido por el rubro básico de exportación.

grandes empresas en materia de vivienda, educación y salud. En algunos países, sin embargo, la cobertura de la atención es aún muy escasa, o inclusive, ha disminuido con respecto al pasado.

g) Las transformaciones de las formaciones sociales de estas zonas han sido importantes y conscientemente organizadas pero cabe reconocer que ellas han sido menos estudiadas que lo que lo fueron en el período precedente. La imagen de la zona de plantación bananera o azucarera o de las fazendas cafetaleras, que aún prevalece en la literatura es aún de las décadas del 30 o 40, cuando en efecto ellas han dado paso a nuevas realidades sociales.

2. En las zonas orientadas a la exportación de productos agropecuarios de clima templado

a) En los países donde se sitúan estas zonas el incremento de las producciones de consumo interno y tropicales o subtropicales de exportación ha sido mayor que el de las de clima templado. La competencia, a menudo en el marco del proteccionismo, de las agriculturas de los países centro explica, en buena medida, ese comportamiento.

b) La diversificación de las exportaciones ha tenido lugar en rubros que, como las frutas y hortalizas, ocupan una menor superficie proporcionalmente al valor de la producción que los cereales y la ganadería.

c) El incremento de esas producciones, aún más que los cereales en el pasado dependen del aprovechamiento de la diferencia de estaciones entre el hemisferio norte y sur y, de la capacidad de lograr altos patrones de calidad.

d) Su contribución al incremento de la ocupación agropecuaria total ha sido importante, compensando parcialmente la disminución de la ocupación debido a la mecanización cerealera, si bien la demanda de trabajo presenta una marcada estacionalidad. Por lo que, con el desarrollo de estas producciones, se ha incrementado el número de migrantes estacionales de otras zonas del país o de países limítrofes.

/e) En parte

e) En parte por el uso de tecnologías de mediana escala, en parte por las modalidades de tenencia prevalecientes con anterioridad o producidas por la colonización, la concentración empresarial de la producción es menor que en la ganadería o los cereales. Aunque en términos de capital, estas empresas tienden a alcanzar la talla promedio de las cerealeras y ganaderas.

f) Las transformaciones de las formaciones sociales rurales durante este período en estas zonas guardan referencia, en cuanto su magnitud y orientación, en unos casos (zonas de cereales) con las que tuvieron lugar en zonas como las de las grandes planicies canadienses o el Medio Oeste Norteamericano a partir de los años 20, más que las ocurridas en Europa Occidental ya que su estructura empresarial está dominada por las grandes empresas. En otros (fruticultura) recuerda la experiencia californiana antes de el reciente desarrollo de las grandes empresas multinacionales (del Monte, Libbys, etc.). En ambos casos, las similitudes no son casuales, tanto porque aquellas zonas en los países centro son competitivas con las latinoamericanas en los mismos mercados, como porque ellas han sido tomadas como guías del cambio tecnológico.

En contraste a los casos de las zonas analizadas anteriormente la transformación en las formaciones sociales rurales de las zonas ganaderas, ha sido insignificante o nulo. A ello han contribuido el hecho de que la producción ganadera continúa estando basada en el pastoreo, a excepción de algunos casos en México donde se han introducido los lotes de engorda, y a la dispersión del habitat.

### 3. En las zonas de producción para el consumo interno

a) Las formaciones sociales rurales de estas zonas son las que, sin duda alguna, han experimentado las transformaciones más importantes durante este período. A ello han contribuido, todas o algunas de las siguientes causas.

b) Ellas han sido objeto, más que el resto de las zonas, de cambios organizados en la estructura de la tenencia de la tierra sea

/a través

a través de reformas agrarias o de las modalidades establecidas en los programas de colonización.

c) En la generalidad de los países las políticas de estímulos económicos y financieros así como las de asistencia técnica e investigación, han sido formuladas en función de las condiciones imperantes en estas zonas y de la contribución que de ellas se requerían.

d) De manera creciente la producción comercial de los productos básicos de la dieta alimenticia ha pasado a ser realizada en empresas medianas y grandes. Este hecho está asociado tanto a la incorporación o al incremento de la proporción con que participan algunos productos como la carne de ave, los huevos, las oleaginosas o algunos cereales <sup>1/</sup> en esta dieta. Como, aunque la frecuencia en este caso ha sido menor, a la sustitución misma del pequeño productor en la producción de los productos básicos más tradicionales como el maíz en algunos países.

e) La incorporación de las tecnologías más desarrolladas en los países centro, sin llegar a alcanzar los niveles de éstos, ha adquirido un ritmo acelerado, sobre todo en lo que respecta a la motorización de las tareas culturales y del transporte.

f) El desarrollo de estas producciones ha exigido o ha estado asociado a la expansión o incorporación de la agricultura de riego en el país.

g) Si bien los cambios tecnológicos mencionados, incluida la introducción del riego, han permitido incorporar al área cultivada <sup>2/</sup>

---

<sup>1/</sup> Como el trigo en el caso de México y el arroz en la generalidad de los países tropicales.

<sup>2/</sup> En el caso de tierras cuya habilitación y cultivo han sido posibles gracias al uso de máquinas de gran potencia. Este aspecto de la mecanización, ha sido importante en las zonas tropicales, en las que se señalan, sin embargo, recurrentes problemas de compactación de suelos, erosión y desertificación aceleradas, etc. a causa del mal uso de esa maquinaria o, de lo inadecuado de las prácticas que ellas permiten para ese tipo de ecologías.

o intensificar el uso del suelo, los incrementos de la ocupación medidos en jornadas por hectárea muestran tendencias a reducirse. Esta tendencia se deriva del hecho de que en la mayoría de las producciones de consumo interno se cuenta con una mecanización y automatización más integral que en las producciones de exportación; y, explica porque los incrementos en la producción para consumo interno no se acompaña de incrementos en el nivel ocupacional similares a los de las producciones de exportación.

h) La creciente concentración de la producción de estos productos en empresas medianas y grandes y de la parte que éstas producen por administración directa se ha traducido, salvo en algunas de las experiencias de reforma agraria de tipo socialista (Cuba) o comunitario (Perú), en el aumento de la proporción de los asalariados en la fuerza de trabajo y del ingreso salarial en el ingreso total de los trabajadores, en general.

i) Tiene lugar una creciente especialización regional de la producción tanto por efectos de la influencia de la localización de los mercados de consumo final, como por la agroindustrialización de muchas de esas producciones.

j) La organización de los trabajadores asalariados en estas zonas ha sido menor que en las de las zonas de exportación por las mayores dificultades que presenta la misma, derivadas del menor número de trabajadores por empresa de la inestabilidad del empleo, de las acciones directas o indirectas del Estado, los empresarios o ambas, para impedirla.

k) La escasa o nula organización de los trabajadores, los esfuerzos por mantener bajos los costos de producción y el precio de los alimentos hacen que prevalezcan niveles de salarios relativamente bajos, con respecto a los de otros sectores. El bajo nivel de los salarios, unido a la prolongada desocupación estacional, hace que los niveles de ingreso anual estén, frecuentemente, por debajo de los requerimientos del mínimo de subsistencia.

4. En las zonas de producción agropecuaria situadas en el radio de las grandes metrópolis

a) El número y la dimensión de las grandes metrópolis se ha acrecentado rápidamente en este período al ser aún mayor el crecimiento de su población que el de la población urbana, en general.

b) Como, además, el ingreso medio de las familias metropolitanas ha aumentado más que el de las del resto del país, y en los niveles de ingreso prevalecientes durante este período la alimentación ocupa una proporción importante del mismo, las grandes metrópolis se han convertido en el componente más decisivo de la demanda interna de productos agropecuarios. Y ello, tanto por la proporción que representan en la demanda total y en sus variaciones, como porque en ellas se determinan a través del precio, los tipos, calidad y formas de comercialización de los productos, aspectos cruciales de la organización espacial y técnica de la producción en las zonas agropecuarias orientadas al abastecimiento interno.

c) La influencia de las grandes metrópolis sobre la o las zonas situadas en sus alrededores es hoy más intensa y tiene características diferentes a la que ejercían en el período anterior. Para establecer esas características es necesario considerar, al menos, tres aspectos: la competencia por los recursos naturales, la constitución de sistemas de urbanización que incluyen el entorno metropolitano y la determinación de la localización en ese entorno de algunas producciones.

d) La competencia por los recursos es ya importante en cuanto al suelo y al agua en casi todas las grandes metrópolis latinoamericanas. El alza del valor de la tierra en los alrededores de las metrópolis y la construcción de grandes obras hidráulicas para satisfacer la creciente demanda de agua, se han convertido en uno de los componentes más importantes -- aunque menos tenido en cuenta -- del capital y la inversión agropecuaria total.

e) Las zonas agropecuarias en los alrededores de las grandes metrópolis han quedado comprendidas en los sistemas de urbanización (transporte colectivo, hospitalización y servicios de salud en general,

/educación, etc.)

educación, etc.) propios a las metrópolis. Disminuyendo aún más las diferencias y la autonomía de las formaciones sociales rurales de esas zonas con respecto a las de la metrópolis.

f) El perfeccionamiento de las técnicas de procesamiento, conservación y embalaje comercial, así como algunos cambios en los hábitos de consumo (el caso de la leche en polvo, por ejemplo) han reducido el peso de la determinación metropolitana en la localización de algunas producciones agropecuarias en sus alrededores. En cambio ese peso se mantiene, e inclusive se ha acrecentado, en el caso de algunas producciones animales (pollos y huevos) que requieren de poca superficie y de las hortalizas que se consumen frescas.

5. En las zonas de producción agropecuaria marginal

a) En los tres subtipos de zonas que se distinguieron para el período anterior se han producido cambios de importancia en las formaciones sociales rurales.

b) En las zonas tradicionalmente ocupadas por pequeños productores de autosubsistencia se ha asistido, en muchos casos, a un incremento de la población con la consiguiente reducción de la relación hombre/tierra. La emigración de estas zonas hacia la ciudad y otras zonas rurales se ha incrementado, si bien también ha habido una migración hacia ellas de pequeños productores (medieros, aparceros, etc.) desalojados de otras zonas. Aunque el monto de este último ha sido menor, él ha impedido la mejoría en la relación hombre/tierra.

El gran número de productores, así como otros aspectos ligados a la tenencia (problemas de titulación, por ejemplo), han reducido la eficacia de algunas políticas estatales encaminadas a beneficiarlas. La incorporación a algunas actividades agropecuarias comerciales, ha llevado a una especialización productiva que, frecuentemente, está reñida con un uso mayor del factor más abundante que poseen, el trabajo y, la dependencia del ingreso salarial obtenido gracias a la migración estacional a otras zonas constituye una proporción creciente del ingreso en los números igualmente crecientes de hogares.

/c) La importancia

c) La importancia de la colonización espontánea y de la magnitud de estas zonas aumentó considerablemente en los países con frontera agrícola en los trópicos húmedos. Los esfuerzos de colonización dirigida fueron más frecuentes por parte de los gobiernos <sup>1/</sup>, frecuentemente con la ayuda de organismos financieros internacionales, y las grandes empresas - a menudo empresas multinacionales - entraron con fuerza en algunas zonas <sup>2/</sup>. Los proyectos públicos y privados de colonización, al construir importantes vías de penetración, aceleraron el proceso migratorio espontáneo hacia las zonas que abrían o trataban de consolidar, sin que los colonos así llegados recibieran los demás tipos de ayuda o facilidades que las incluídas en los proyectos o las dependientes de las grandes empresas <sup>3/</sup>.

Los esfuerzos, desde fines de la década del 60, se han centrado más bien en la consolidación de las zonas de colonización ya abiertas durante este período o el anterior. Esta consolidación se ha acompañado, muy a menudo, de un proceso de concentración de la propiedad de los recursos (tierras, bosques,...) y de la producción comercial en empresas grandes, que se han beneficiado así del duro esfuerzo de los colonos espontáneos y de la posibilidad de contar con éstos como asalariados.

d) Finalmente, en las zonas agropecuarias áridas y semi-áridas donde predominaba la producción de subsistencia se iniciaron a lo largo del período una serie de acciones por parte del Estado para tratar de incorporar superficies al riego (Perú, Chile, Nordeste brasileiro). La evaluación de esos proyectos indica, que amén de

---

<sup>1/</sup> Véase, por ejemplo, M. Nelson, op.cit.

<sup>2/</sup> Véase por ejemplo, F. Foland "A Profile of Amazonia. Its possibilities for development", en Journal of Inter-American Studies and World Affairs, Vol. XIII, Nº 1, enero 1971, pp. 62-77.

<sup>3/</sup> Un buen ejemplo de ello es lo ocurrido en la zona del Chapare en Bolivia.

los enumerados problemas técnicos encontrados (salinización, por ejemplo), los beneficios sólo han alcanzado a una pequeña parte de los productores. El alto costo total, y por beneficiario de estos proyectos, ha hecho que se haya preferido las inversiones en otras zonas. En ese contexto, la migración hacia las zonas urbanas de la misma región o las rurales y urbanas del resto del país se acrecentó al punto de que estas zonas son las primeras donde se asiste a un importante proceso de despoblamiento rural en América Latina.



